

1833

15-3

170
P

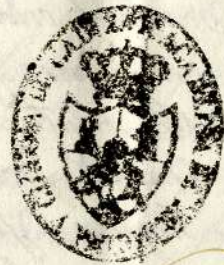
Memoria del Corresponsal
Moreno.

Disertacion
Fisiologico-Pathologica

Sobre

los empujes considerados como causas
de
enfermed.

"Mas, que in vita usurpant homines cogitant, curant vident,
"Inaque agunt vigilantes, agitantque, ut si cui in somno accidit
"Nimis mirum est." Acc.



El hombre es el primero

ser de la naturaleza. El forma el ultimo estacion
de la cadena sucesiva que une todos los seres: es el
mas perfecto de cuantos en ella le preceden, y posee de las
facultades mas extensas y de la organizacion mas com-
pleta.

El posee mil medios de conservacion y resistencia,
unos emanados de su inteligencia y sublime, y otros de
su propio organismo. Mas unos y otros son insuficien-
tes infinitas veces, y el llega con frecuencia repentinamente
por el violento impulso de una causa destructora al
termino final de su carrera. Otros consumen el hacha
flagrante de la vida: a muchos se extingue adiver-
sas longitudes, y a los mas apenas encendido.

El salvaje robustecido por el trabajo se hace supe-
rior a muchas de estas causas: evita otras por el habito:
se acerca no pocas por su ignorancia, y muere casi
siempre antes de tiempo. Mas el hombre civilizado

2
tanto mas expuesto que aquel cuanto menos robusto,
y mas lleno de vicios y necesidades fortificas, ha debido
hacer un estudio serio sobre materia para el fin in-
terinante, a fin de salvarse de las precarias su existencia.
De aqui se sigue que la higiene fuere la primera
parte de la Medicina, que se cultivo con provecho, y
que mucho antes que los hombres supiesen curar sus
enfermedades, sabian prevenirlas. Lase a Hip.^o, y se ve
ra una anatomia grosera, una fisiologia erronea, una
terapia insuficiente al lado de una higiene, casi
perfecta. Su libro de aire, agua, y calor aun se vene-
ra, cuando apenas se citan el resto de sus obras. El
estudio pues de las causas modificas ha sido siem-
pre justamente recomendado y ha sido cultivado p.
muchos Filósofos y por cuantos medicos celebres nos
han precedido. A sus trabajos debemos cuanto
se sabe sobre la materia: pero ella es inagotable y
es evidente que aun se ignora mucho.

En efecto: por una parte vemos de un modo
inesplicable dos individuos sometidos a las mismas in-
fluencias, y al parecer en iguales circunstancias, pade-
cer uno, quedando el otro salvo, o sufrir los dos distintas
enfermedades. Por otra es demasiado frecuente ver a un
hombre enfermo y aun muerto sin poder determinar
la causa que lo ha constituido en tal estado. Muchas
enfermedades se han atribuido a tal o tal causa
hasta que los progresos de las luces han demostrado

3 190
el error: y habiendo cedido el primerito de explicarlo lo-
do, confiamos con frecuencia y sin rubor a nuestra ignoran-
cia en la etologia de las pocas enfermedades.

Aun si es perjudicial a la ciencia admitir como
sus hipotesis o evidentemente falsas, sobre las cuales se
fundan razonamientos erroneos transcendentales al metodo cu-
rativo: no es menos fatal ignorar las verdaderas, cuyo
conocimiento seria sumamente util para curar sus pro-
ductos, y para prevenirlas. Sera pues digno de elogio el
medico, que conagre sus esfuerzos a la investigacion de
las verdades de tanta importancia, y de la gratitud de
sus semejantes el que aspire a conseguirlo. ! Feliz yo
si pudiera honrarme de haber contribuido al adelan-
tamiento de la ciencia, que profeso, con la disertacion
que remite a V. S., anunciand en ella una idea util, y
no una vana hipotesis!! Yo sin embargo presento
con confianza mi trabajo a esta ilustre Sociedad, de
cuya benevolencia he sido objeto, persuadido de que al
menos sera estimado el laudable motivo, que me impulsa
a hacerlo.

Es mi intento probar, que los ensueños son, o
pueden ser con frecuencia la causa de muchas enfermedades, y tal vez de la muerte. A con-
sigo demostrar la certeza de esta proposicion no ha-
bre molestado en vano la atencion de tan respetables
Señores. Los correlativos seran demasiado importantes
para reclamar la debida atencion de medicos mas

ilustrados, y que colocados en circunstancias mas fa-
vables puedan pronunciar definitivamente conforme al resul-
tado de sus observaciones ultteriores. Tal vez por este me-
dio podran en adelante explicarse de un modo mas satis-
factorio la invacion de muchas enfermedades, la modi-
ficacion del curso de otras, y las rapidas e imprevistas
curaciones, o terminaciones funestas de algunas. Lo
que puedo a la verdad alegar numerosos hechos y bastante
concluyentes en apoyo de mi asercion, pero algunas obser-
vaciones no apreciables y un conjunto de razones indestructibles
hacen ver que esta proposicion no es, a lo menos, una
paradoja inadmisibile.

Yo mismo me he suministrado la ocasion y el mo-
do de reflexionar sobre este punto y adoptar la opinion
que defiendo. Yo sueno con frecuencia acontecimientos es-
pantosos, muertes, cadaveres muy alto, acontecimientos de fi-
es, sobre todo de peores rabiosos, (peligro en que me halla
cuando pequeño) y siempre despierto asustado y dando al-
gunos veces gritos. Sin 1799.^a es pequeña y angustiosa: mi
corazon se contrae ^{de un modo} violentamente convulsivo: se dilata a tan-
to que cede con dificultad a la entrada de
la sangre, contrayendose de nuevo rapidissimamente. Se
siqui resulta un pulso admirablemente irregular, duro, lento,
pequeno: fuertes palpitations, ritmo inordinado, y ansiedad
extrema. Esto dura ocho o diez minutos despues de haber
despertado, y en calmando p.^o grados, restand solo una
frecuencia notable p.^o mas o menos tiempo.

970
Este trastorno y turbacion que jamas he llegado a
poder despierto, qualesquiera que hayan sido las pasio-
nes que me hayan agitado, es un desarrreglo de las funciones
mas importantes de la economia incompatible con la salud,
si aun con la vida, y por poco que se aumentase o prolonga-
se. Estos sintomas son los mismos, que los que se experi-
mentan al resulto de una gran vespertina o de una gran ex-
citacion. Observese, sin embargo, a una madre sensible a quien
un nuncio imprudente anuncia la muerte de su querido
hijo: de la vez en un grito: caer en tierra: respirar a-
gitanas: su rostro palido cubrirse de sudor: sus co-
razon, que al principio palpitaaba desordenadamente, quedarse
al fin inmovil..... Este es un Vorcepe..... La muerte
no esta lejos..... Nada que este estado, que ocurre
con demasiada frecuencia, puede comprometer la salud y
aun la vida. Sugeto alcanzare un objeto si llego a de-
mostrar la identidad con el primero, probando que en uno
y en otro caso las pasiones de animo son unicamente la
causa del disorden, que los mismos organos son los que pa-
deen, y que padecen al mismo modo, consistiendo tem so-
lo en la intensidad y diferencia.

Examinare, pues, las causas sucesivamente posibles, las
causas que excitan las pasiones: el modo de obrar de estas
sobre el organismo: el estado de este durante el mismo pa-
feto: me extenderé algunas sobre el incompleto en el
cual ocurren los accesos: y hare ver que durante este de

exaltan pasiones tan tumultuosas mas que mientras la vigilia de donde deduce quanto influye pueden tener aquellos en la economía produciendo muchas enferme-
graviando otras, y tal vez curando algunas.

Las causas, que determinan este estado exigiendo
E las facultades afectivas, que llamamos Accion, son sin
diputa las vivas sensaciones, que porbe al alma por el in-
termedio de los sentidos y del cerebro, y por lo mismo subor-
dinadas a la vida de aquellos y de este. Es efecto de alma
aunque inmaterial esta estrecham^t ligada con la organi-
zacion del cuerpo que informa y opera sus funciones a
mayor o menor perfect^o conforme a la mayor o menor perfec-
cion del organo cerebral, a pesar de Waton y de Villagord,
que la creian independiente. Se desarrollan y debilitan al
mismo tiempo el cerebro y las facultades intelectuales y
morales: crecen subitam^t cuando aquel se comprime:
participan de la influencia que recibe de un poco de
vino, cafe &c. De donde se infiere que las impresio-
nes recibidas, o el recuerdo de ellas tienen efectos diferentes
segun la diversidad de individuos y de circunstancias.

Si admitimos con Galt la ingeniosa distincion de
organos en el cerebro encargados de las diversas facultades
que el alma fundamental por desigual desarrollo se
es facil explicar la mayor o menor disposicion en los
diferentes individuos para que las actuales sensaciones, o
las ideas reproducidas por la memoria ocasionen la
afexion del organo correspondiente cuyo exaltacion

11 175
constituye la passion. Comprenderemos como al orga-
llero basta el recuerdo de una injuria para enflamcar-
lo: como al tímido la sola idea del peligro los estreme-
ce: y porque el enamorado palpita al oír el nombre
de su amado. Del mismo modo la predileccion exclusi-
va de ciertos objetos e ideas la explicaremos de un mo-
do muy satisfactorio por el desarrollo y exaltacion ex-
cesa de una porcion cerebral. Es evidente que cues-
jelas asi constituidas las menores impresiones produci-
ran grandes efectos si estan en armonia con el orga-
no preponderante.

Lo es de mi objeto a la verdad desenvolver esta
teoria en examinar las infinitas hipotesis inventadas
por Fisiologos Metafisicos y Moralistas para expli-
car el origen de las pasiones y sus relaciones reci-
procas. Basta para mi intento hacer observar so-
lamente que todos convienen, en que se necesita pa-
ra el desarrollo de una fuerte passion un organo cerebral
debam^t desarrollado, y puesto en accion por el existen-
te natural de sus funciones, que son las sensaciones
externas, las internas, las ideas reproducidas por la me-
morias o las creadas por la imaginacion.

Pro ya se consideren las pasiones teniendo su
origen en las visceras contenidas en las dos grandes cavi-
dades toracica y abdominal como quieren Bichat. Caba-
nis y otros fisiologos: o bien dependiendo unicamente de

12 Las diversas combinaciones de las facultades cuyo órgano material es el cerebro, como opinan los mas: resultando de una afecion violenta de alguno, o algunos de los órganos en que hall reside esta viscer: es indudable que tanto aquellas como estas producen gravemente cuando las pasiones se elevan al mas alto grado. Entonces producen en poco tiempo los mismos o mayores trastornos que a la larga originan las continuas y menores fúndes. De un modo agudo y repentino se observan apoplexias, parálisis, sangrados del cerebro y grandes vasos, commociones nerviosas mortales suscepos &c resultas de la colera, del miedo, de la alegría, y qualesquiera otras sensaciones extremadam. vivas.

Si es necesario tampoco, como es bien sabido, que las pasiones de qualquier clase que vayan llegando al ultimo grado de intensidad de que son susceptibles para que produzcan grandes enfermedades. En ciertas circunstancias y disposiciones la mas ligera pasion de aminor origen es un mal irremediable. La menstruacion se desordena o suprime con mucha facilidad. El aborto sobreviene a un acceso ligero de ira, y por la misma causa una nodriza imprudente ovencen al infante, q. amamanta. Un sudor, una hemorragia, una diarrea critica se suprimen repentinam. con grave peligro del enfermo a consecuencia del mas ligero pesar. En fin es sabido, que apenas hay causa mas general de todas las

13 96 enfermedades que las pasiones de animo, siendo algunas veces poderosas para producir y curaciones desespadas. Antiguos parálisis han corrido delante de las voraces llamas de un incendio: y una sorpresa oportuna ha suspendido una hemorragia terrible, una guerra intermitente y una epilepsia por imitacion.

Impero el hombre vegeta gran parte de su vida indiferente a quanto le rodea. Su corazón, es verdad, no deja de moverse, su respiracion persiste, las glandulas segregran, y los dos grandes movimientos de composicion y decomposicion no cesan mientras vive. En fin su vida organica es continua. Mas en otro orden de funciones mas sublimes solo animan de tiempo en tiempo un admirable maquina. No siempre ni de continuo siente, percibe, juzga, discurre, y se mueve, o lo que es lo mismo, su vida de relacion es intermitente... Durante el periodo de actividad el hombre ejecuta las referidas funciones; pero no tarda mucho en consumirse, digamoslo así en sensibilidad, y cesa por grados de estar apto por mas tiempo para recibir impresiones o reaccion sobre ellas. Sus sentidos se entorpecen, sus facultades intelectuales se ofuscan: su sistema muscular se relaja y presto queda expulso en un profundo sueño.

„Puede pues definirse el sueño, a quel estado del cuerpo en que se hallan entorpecidas o suspendidas

14 Las funciones de los sentidos y movimi-
entos voluntarios, continuando o perseverando las demás
de la economía: o lo que es lo mismo, aquel estado
en que se interrumpen las funciones de la vida animal
permaneciendo las de la vida orgánica. En este estado no
hay sensaciones, juicios &c. y por consiguiente no puede
haber pasiones, pues q. falta sin cerebro en acción
y no hay impresiones de ninguna clase. Todo
está en calma y la naturaleza entera y no distraída
se aplica a reparar el individuo.

Este estado no siempre es completo. No siem-
pre se interrumpe o se extingue a un mismo tiempo to-
das las funciones animales: perdiéndose a veces que otras
el sueño mas perfecto hasta la vigilia se encuentran
graduaciones tan imperceptibles que no se puede trazar
una línea de demarcación que expone sus límites. En
efecto a veces puede permanecer en acción cada
sentido, y cada facultad intelectual, o despertar aislada-
mente, quedando las demás en reposo. Esta es la causa
del Somnambulismo, cuyos fenómenos son tan raros: y p.^o
esta misma se ven con frecuencia hombres, que oyen
y contestan durante el sueño; pero no ven, huelen, ni
palpan, y otros, que huelen, gustan, huelen sin saber
lo que se hacen, y sin acordarse despues. Alguno tie-
ne fijo en la memoria el tiempo oportuno en que debe le-
vantarse: otro se viste marcha; pero ni ve ni oye: y un
tercero se levanta toma la pluma y escribe versos

15 eloquentes sin percibir que lo observan sus amigos.
(Anst.) Mas la falta de simultaneidad y cohesión en
el ejercicio de estas funciones produce casi siempre ju-
icios mas o menos erróneos y acciones desatinadas con-
tinuando lo que se llama en sueños. Este pues no es otra
cosa que un sueño parcial en que no todas las funcio-
nes de la vida animal están interrumpidas cual debieran.
Es un estado no natural: un delirio pasajero que reco-
rece por causa una ligera excitación cerebral: un delirio
fugaz: pero que precede constantemente al que se presenta
en muchas enfermedades: es fin un estado que se aparta
del fisiológico, pero en grado tan venial, que no puede
llamarse enfermedad.

En vano Darwin imagino su hipótesis ingenio-
sa para explicar la formación de los sueños o su cau-
sa eficiente. El supone una potencia onírica que sobre-
carga al cerebro mientras dormimos; pero la existencia de
esta potencia esta muy lejos de demostrarse. Lo de Gall,
que supone la excitación parcial de uno de los órganos
del cerebro, es sin duda mas al propósito, sobre todo para
explicar aquella propensión a volar sobre materia deter-
minada, que se encuentra en tantos individuos, o sobre un
objeto, que nos ocupaba fuertem.^{te} mientras estábamos.

Mas admitiéndose o no estas hipótesis, es necesario
convenir que en el sueño incompleto el cerebro o alguna par-
te del se halla en acción: como tambien que hay o pue-
de haber impresiones externas, internas, o reproducidas. Es
así como justifiq. las condiciones necesarias para el desarrollo

Es una pasión, como ya he probado. Puedo, pues, a mi vez concluir con el mismo motivo, que en el sueño incompleto se pueden dar pasiones. Mámame ahora si sedam esta tesis.

Los sueños son mas frecuentes despues de haber dormido algunas horas, cuando la actividad cerebral se ha reducido un tanto, y cuando aquellas pasiones mas exaltadas (Sall.) han adquirido ya la suficiente energia para entrar en accion. Entonces si la memoria reproduce algunos ideas, que hicieron fuerte impresion, si la imaginacion las crea: o si los sentidos internos o externos suministran algunas sensaciones, el cerebro se rehace sobre ellas, juzga, atiende, discurre, imagina, y obra de una manera mas o menos erronea, exaltandose a veces hasta el grado de pasion.

En efecto por cualquiera de estos tres medios puede exagerarse la accion del cerebro. La memoria nos representa algunas veces en sueños los objetos con mas vivos colores, que quando velamos y la impresion suele ser mas profunda, puesto que la reflexion no la modera. La mujer impertinente curiosa, que vio en el ultimo dupli- cio al delinquente comoviendo apenas, lo ve en la siguiente noche en la misma actitud, y esta idea terrorifica la despierta sobresaltada, gaspetando su corazon y toda convulsa, debiendo a su memoria tan fatal presente. El hombre prudente, que despierto sobrevuela aunque con disgusto la presencia de su enemigo, se agita se enfurece y golpea su cama si cree verlo levantarse de nuevo. El tímido

17 178
atemorizado repone en orina involuntariamente. Si la memoria le recuerda en sueños al parricida cruel, que se crió de costumbre. El tímido esclavo ve en su sueño el castigo y el odio y el temor lo agita con el recuerdo de. El joven disoluto, cuyos orgiásticos placeres le obligan a permanecer inepto admirador de las gracias de su dama, ve en su sueño al dios de su vida y en su memoria se le representa el amor y el atractivo. Es evidente que el terror en el primer caso, el odio y el temor en el segundo y son pasiones reales y verdaderas desarrolladas puramente por el recuerdo de lo ocurrido. Pero en algunos y mas violentos se lo que hubieran sido si la reflexion las hubiese moderado. Digo advertir que estos casos que he pintado, y de los que me valdré en adelante son ciertos y tengo noticia de ellos ademas de su frecuencia bastante frecuente.

La imaginacion, esa potencia creadora de todo lo posible y lo imposible, atributo especial segun Sall de un organo cerebral muy desarrollado y fuertemente excitado, es en ciertos individuos y en algunas circunstancias mucho mas energica durante el sueño que los sentidos, que mientras la vigilia. El avaro, que con su tesoro encerrado en el cofre y en el cerrojo, es acometido en sueños de ladrones y asesinos, que nunca vio, pero que su imaginacion exaltada le representa con el primer aliado para herirle. El ambicioso se figu-

ra ser dominado de estos ingenios y vecuñarse
contra el yugo indoril. El valiente se forja por
dencias, y qual otro D. Quijote rompe algunas veces
los diables inmediatos. Ciertos fantasmas se crean vi-
sitas de espíritus celestes; y sus fantásticas ilucio-
nes tienen para ellos un ingrato carácter, y pre-
tenden de nuevo se pasan por inspirados. Las mugeres
ilusas, que bajo el nombre de brujas, hechiceras y
encantadoras vio la Francia andar en tan gran nu-
mero en tiempo de la supersticiosa Catalina de Me-
dicis, no eran mas que unas miserables seducidas en
gran parte por los ensueños extravagantes, que sus
confesiones y trabajos les proporcionaban. Conoció u-
na Señora muy virtuosa, que durante gran parte
de la noche estuvo luchando contra una multitud de
espíritus infernales & figuras horrosas, despertan-
do por ultimo tan sobresaltada y en fueros, que
 apenas tubo aliento para llamar a su criado. Estas
convulsiones monstruosas de la imaginacion impon-
tes en el que vela, & menos que no decir, excitán p.
necesidad pasiones, mas violentas y mas frecuentes du-
rante el sueño que mientras la vigilia. Es verdad que ca-
si siempre son momentaneos; pero el trastorno que pro-
ducen es gravísimo y no siempre se disipa con suces-
sa.

Ultimam. te las sensaciones que las visiones tran-

19 1799
miten al cerebro son la causa de ensueños mas ome-
nos turbulentos. La compresion, que experimentan los pul-
mones y el corazon en la hidropesia de sus serenas dan la
sensacion de un peso enorme, que gravita sobre el pecho,
y con este motivo se verifican ensueños en que el miedo
y el terror son las pasiones mas frecuentes. Otros sue-
nan quassi hallan bajo una roca: otros bryorina
presa de molino, despertando todos sobresaltados y casi
sopitados, siendo esta sin duda la causa del espálter, sín-
toma, que constituyen. Se encuentra en estas enfermi-
das las irritaciones crónicas, que minan y agotan la con-
stitucion fragil de los hipochondriacos. Turban tambien
en las impresiones, que tranquilizan a un cerebro de macia-
do estable. Los mas de ellos sueñan que sus entrañas
son la palestra donde se dan batallas, se corren jarras,
y toros, o bien que son despedazados por bestias feroces,
siendo consiguiente un terror inmoderado y muchas ve-
ces la persuasione de aquellas ilusiones. El mas pido-
do y casto conolita, que retiene mientras duermes una
imagen abundante y acce, sufre violentas erecciones, sue-
ños lascivos ocupan su cerebro y despierta frecuentem.
entre las convulsiones el mayor placer. Notare de paso
que en el hombre despierto casi nunca la imaginacion,
aunque estimulado por la perspectiva mas seductora, es
suficiente por si sola, como sucede con frecuencia en
el que duerme.
De cuanto llaro expuesto se infiere p. muy cla-

20
ramente, que la memoria, la imaginación y las sensaciones percibidas mientras dormimos existen oníricas, y durante ellos, pasiones mas o menos vivas.

¿Y podrá negarse el nombre de pasión de ánimo a estas graves afecciones que nos entorpecen mientras dormimos? De ningún modo. Tanto las unas, como las otras son efectos de la acción exagerada del cerebro: esta acción es excitada en unas y en otras por las mismas causas: y los efectos observados no son diferentes. El corazón de uno da una palpitación del mismo modo cuando en sueños cree ver un vestigio horrendo pronto a devorarlo, que cuando, despierta, es acometido de un furor alano. El énto y la éstolución nocturna continúan del mismo modo todo el día siguiente. La orina se suelta en los niños bajo la forma, como en un cama cuando en sueños esas espantosas, luego si proceden del mismo órgano: si reconocen la misma causa; si el mecanismo de su formación es el mismo: y si los efectos también lo son, su identidad es innegable.

Esto es sin duda el punto mas importante de la cuestión. En efecto: si se concede, que las pasiones, que nos agitan en sueños son de la misma naturaleza, que las que sufrimos estando: y si se admite, que en el primer caso pueden graduarse en mas y en menos como en el segundo: y si es innegable que los órganos interiores se continúan del mismo modo, y en un sueño espantoso, que por el aspecto de un fantasma, es for-

21 180
oso convenir, que en igualdad de violencia, y circunstancias, las mismas enfermedades pueden ser efecto de las pasiones de ánimo excitadas mientras la vigilia, que durante el sueño.

La identidad de estas afecciones se evidencia epilogando cuando llevo dicho: esto es, comparando las entre si bajo todos aspectos. Menos visto que un cerebro exaltado dispone a las pasiones violentas: y que un cerebro exaltado dispone también a los ensueños. Que las sensaciones vivas interiores, o exteriores, las ideas reproducidas por la memoria, o las creadas por la imaginación excitan las pasiones, y que las mismas excitan las que ocurren en los ensueños. Que las pasiones de ánimo producen un trastorno interior, que se manifiesta por la alteración del ritmo, la agitación, e irregularidad del pulso, la frecuencia de la respiración, el ablandamiento, la relajación de los énteros: las convulsiones &c: y que de resultados de los ensueños en que se han sentido pasiones fuertes el ritmo se altera y se cubre de un frío, el pulso se desordena admirablemente, la respiración se dificulta, la orina sale, fluye al esparma y la orina involuntariamente un temblor convulsivo agita los miembros, se cometen violencias &c. Luego si el origen, mecanismo, causas, y efectos son los mismos en donde se diferencian.

Otro plus haber probado suficientemente que en los ensueños se excitan pasiones semejantes en un todo a las que sufrimos despiertos; y como no puede negarse

22
que las pasiones de animo son causa muy frecuente de enfermedades es muy natural concluir, que los ensueños pueden causarlas tambien: y esta es particularmente la proposicion que me propuse demostrar.

¿Que enfermedades podran reconocerse por causa a los ensueños? ... Esta es la ultima parte de mi discurso. En ella debia enumerar todas las enfermedades que podrian originarse de la causa que distiendo; pero esto seria tan inútil como molesto. Lo primero por que habiendo colocado los ensueños muy baxos en la misma categoría que las pasiones de animo muy violentas, debe esperarse tambien de ellos los mismos efectos: Lo segundo, p^o q^o seria necesario nombrar casi todas las enfermedades, no habiendo quizas causa masifica mas general que las pasiones de animo. Me limitare p^o en indicar algunas, cuya invencion se explique tal vez de este modo mas satisfactoriamente que hasta aqui: y a expresar algunas observaciones en comprobacion de mi objeto.

Ma. antes de hacer esta insinuacion me parece oportuno emitir algunas reflexiones, que limitando la conclusion anterior y reduciendola a sus verdaderos límites, me evitara la nota de exagerando. Por ellas se vera que, aunque considero los ensueños como bastante eficaces para producir funestos efectos, no los creo suficientes en la gran mayoria de casos, y reduco su eficacia total a una minoria bastante frecuente, aunque no por eso imperceptible ni despreciable.

23 18
Es notorio en primer lugar que no en todos los ensueños se exalta la imaginacion desagradablemente. En algunos esas tristes, espantosas y alarmantes. La mayor parte de ellas son insignificantes y hacen poca impresion. Muchos nos embellean y divierten burlando la imaginacion y poniendolos en posesion de bienes o gozos de esta especie: y aun los vemos unicamente los que nos asustan y dan lugar a pasiones violentas. Los tales son los que pueden tener funestas consecuencias; pero su numero es bien reducido, en proporcion a los demas.

Muchas pasiones de estos con toda via quedara sin efectos, si ocurren en sujetos de fuerte constitucion, no predisuestos y constituidos en felices circunstancias. En efecto repárese que no todas las pasiones, aunque en grado expondo, producen necesariamente enfermedades, ni en todas circunstancias una violenta sacudida nerviosa trastorna el equilibrio. Una cierta disposicion es necesaria para que una pasion de animo, qualquiera que ella sea, produzca una enfermedad. Muchos hombres de fuerte y grande sanos, y aun pocos logran por causa igual son acometidos de una apoplexia, parálisis, risueña, frenesí. Una alegria commove sin peligro a millares de personas; pero un febricitante constituido en una crisis, una mujer menstruando, una histerica, no la experimentan impunemente. Un pesar se desvanece por grados en el alma de un numero de sujetos; y un rayo de nuevo, y para sim-

pre en sus trágicas meditaciones a un melancólico consuelo.

Por último la prontitud con que suelen despertar los que sueñan cosas violentas, son comunes. Si bien atenúa en gran parte el efecto de la pasión excitada, puesto que su duración es muy limitada; mas esto no obsta para que siendo muy violenta, o muy disgustosa el individuo, el mal producido sea inmediato: a la manera que una sorpresa, un pavor repentino, un acceso de ira, que pase pronto, deja algunas veces tristes señales indelibles. Pero esta prontitud con que cesan las pasiones así excitadas, suele ser equívoca. Revientan por su frecuente repetición. He visto con frecuencia en una Señorita muy apasionada, y bien correspondida, que temblaba cuando llegaba la hora de acostarse, porque apenas se dormía venía indefectiblemente la fúrida de su amado, idea para ella mas terrible que la misma muerte, que la hacía despertar derramando torrentes de lagrimas, y que impidiéndola el sueño la había constituido en el mayor abatimiento y extenuación. He visto una enferma, cuya historia dare después, que padece una hipertrofia del corazon, debida a mi entender a la misma causa.

Estas consideraciones explican por que siendo tan frecuentes los ensueños no son ni pueden ser proporcionados en numero las enfermedades, que de ellos atribuirse; pero de ellas tambien se infiere que así como

no puede negarse el poder de las pasiones, por que muchas veces son de ninguna consecuencia: de la misma manera no podrá negarse el influjo de las que experimentamos durmiendo. Pero esto por que las mismas causas producen resultados fatales.

Esto supuesto dará principio a la indicacion ofrecida.

En primer lugar es digna de atencion la mayor frecuencia, con que se ven muertos el sueño la apoplejia y la parálisis. Esto se explica comunmente por el retardo ocasionado en el retorno de la sangre venosa y ~~por~~ por la presión horizontal; y en los gastrócosos se atribuye tambien a la compresion de la vena descendente. No hay duda que esto agrava la disposicion en los que la tienen. Pero la quietud y el sueño disminuyen tambien proporcionalmente el movimiento de la sangre arterial, como se infiere de la lentitud mayor del pulso, de modo que, si no influyese otra causa, parece que el equilibrio no debería turbarse mucho. Mas supongase que el corazon, en vez de disminuir, duplica su fuerza por el influjo de una pasión de animo excitada durante el sueño. ¿He oprimos es que la sustancia cerebral sea entonces inundada, y que el derrame fatal se verifique? Este parece ser mas bien efecto de la violencia arterial, que no de la compresion venosa. La prueba es que la hipertrofia del ventriculo izquierdo del corazon y las pasiones, que aumentan la fuerza de este vaso producen con frecuencia la apoplejia y la cerebritis, no así el aneurisma pasivo los soplos y las osificaciones de las valvulas del corazon. Por la

26
misma raras un coilo demaciado & abrupto ha causa-
do repentinam. En derrame en el cerebro y se muere ha-
sido instantaneo. ¿Y que dificultad habia en que la po-
sicion nocturna, resultado de su sueño lubrico, produjera
el mismo efecto?

Ephialtes.

El ephialtes, incubo, o pesadilla, que suelen colocarse
entre las visiones, sin duda no es otra cosa que el resultado
de los ensueños muy animados, que ocupan el cerebro &
los sueños muy sensibles. Tissot refiere una observa-
cion de esta enfermedad, producida por los ensueños obscenos,
que exhibia la imagen de una mujer; y yo he visto
una granadilla muy espietada en una hermana mia,
deuda a ensueños terribles.

Somnambulismo

El somnambulismo y el magnetismo animal, ex-
iste; son otra cosa que un sueño imperfecto, en que
se excitan pasiones mas o menos tumultuosas, pero en
ya manifestacion es muchas veces fatal. Conociendo
sueños a quienes fue funesta esta enfermedad: y a una
Señora, que no dormia de noche por no revelar su
infidelidad a su marido.

Visiones.

Los que estan enciados de consecuencia mental
por fuertes pasiones de animo, sobre todo sin son furo

27
sonas preocupadas y fanaticas, reciben un impulso
fatal de los ensueños, demaciados, pecuntes y agitados
en tales circunstancias. En apoyo de esto voy a referir
una observacion concluyente, poco hace ocurrida, aunque
no me sea licito citar el sujeto.

Un amigo mio, joven, vivo, atolondrado, y orgu-
lloso era victima de implacables aunque injustos celos.
En vano, durante el dia se esforzaban sus amigos en
persuadirle en error, pues apenas cerraba sus ojos via
los autores de su infamia cubiertos con los mas negros
colores de la traicion y del crimen. Despertaba en segui-
da sobresaltado, olvidaba y desatendia cuanto habia oido,
y solo se ocupaba en otros proyectos sanguinarios. Su
silencio truenos y acciones descomedidas hacian temer la
mayor enfermedad hereditaria en su familia. Mas qui-
so la casualidad, que durante su coilo sueño viese a
su consorte vestida de blanco, rodeada de sus hijos y con
cada una rodeada de luz divina. Esto fue bastante para
creerla inocente. Su sueño se prolongo: se levanto o-
ye con gusto a un amigo, que con facilidad lo convence;
vuelve a dormirse, y en seguida pide con instancia le
vuelvan a su esposa, que recibia carlas rayos terrenales.
Aqui es evidente el pernicioso influjo de los pri-
meros ensueños y el muy favorable del ultimo.

Epilepsia

Tambien esta enfermedad puede ser efecto muchas veces

de la misma causa. No lo ignora la prudencia con
que se convale los niños por cualquier pasión de crisma
vehemente. La color, el temer, el aspecto de ella es diferente.
Ella es un facinoroso y asfrento. Una duda por esto es
esta enfermedad mas frecuente de noche, que de dia, como lo
ha observado Linet en algunos enfermos, y yo en dos de sus
hermanos. ¿Podrán tambien las nodosas commovidas
suscitar la 2.^a que envenena a Vaguer? ¿Podrán
las embarazadas transmitir al feto la fatal respiracion
o epilepsia, como acontece con las violentas pasiones de
animos y asfrentas, mientras la vigilia.....

Enferm. organicas del Corazon y grandes vasos

La causa mas comun de estas enfermedades son
las pasiones de animos, que han durado mucho tiempo, y
la excitacion continua, que sufre aquella vecina llega por
ultimo a alterar su textura. Por eso esta enfermedad es
mas frecuente en las grandes Ciudades donde las pasiones son
tan muy comunes, y en las epocas calamitosas, y en
en los tiempos de prosperidad y en la clase trabajadora. Sin
embargo la observacion siguiente probara ser por lo me-
nos muy probable, que tambien pueden ser efecto de
suenos muy frecuentes y muy agitados.

Mr. Carrea, de 60 a. temper. sanguineo,
humor alegre, vinda, pobre, vive en la actualidad en esta
Ciudad y presenta los sintomas siguientes: Noche y por

encendidos. Labios de un rojo obscuro: respiracion un poco
dificultosa: el corazon bate con fuerza, y se oye sus
latidos: el pulso es duro, regular y fuerte. Pero si se
altera su espiritu y sube, aunque sea muy de prisa, la
respiracion es inminente: los ojos protuberantes: pulsan
las carotidas: duele la cabeza: la ansiedad es horrenda.
pulsaciones terribles y duros fuerte baja el estomago. Si
hay plenitud, o ocurre alguna pasion de animos, este esta-
do se prolonga hasta que se sangra, con lo que pronto
se alivia. Tambien sobreviene un acceso de estor-
miento cuando duerme, si sufre alguna periodilla. De esta in-
fermedad ha sido molestado este joven en todas las no-
ches, y era tal la angustia que padecia, mientras no des-
pertaba, que se quejaba y se agitaba en la cama, ba-
nando sudor copioso todo su cuerpo. Ahora no es
tan frecuente, pero cuando sucede esta a guisa de quedas
resaca. La causa de esta periodilla era, segun ella, unos
suenos tan espantosos, que el recuerdo solo la hacia es-
trémecer. Yo he examinado detenidamente esta enfermedad
y no he encontrado otra causa a que poder atribuir el
tanto y progresivo desarrollo de esta enfermedad, sino a
estos suenos demasiado frecuentes y agitados. ¿Seria im-
posible que excitaciones tan repetidas hayan determinado
definitivamente la hipertrofia del corazon?

Las temereras repentinas ocurridas en el silencio y
quietud del lecho cuando el corazon remite en su accion con

una, y cuya ^{causa} ha visto ser la rotura de un aneurisma, y cuyos mayores, no podrá con verisimilitud atribuirse a una commotion semejante. i

Sincope

El sincope, que en las historias e hipochondriacos es frecuentem^{te} efecto de una passion de animo, puede tomar origen de las excitadas durante el sueño. Hist^{ria} refiere la historia de una joven, que lo sufría con frecuencia, y cuya repetición fue una vez debida a un ruido, que oyó durmiendo y otro. Sería un incendio. Los que se han encontrado muertos en su cama, y cuya autopsia no ha presentado la rana suficiente de tal acontecimiento, habrán sucumbido de este modo. De un sincope a la muerte no hay mucha distancia. Los autores, que refieren historias semejantes han podido llamarlas apoplejías nerviosas, distinguiendo con este nombre misterioso la ignorancia de la causa productora.

Soluciones nocturnas

Esta es la única enfermedad, en que hasta ahora no han tomado en consideración los ensueños como causas de empuer. La salud. Sería difícil a la verdad negarse a la evidencia, pues es notorio que la solución nocturna es siempre el resultado de los ensueños lascivos.

La dijo Floracio con su gracia acostumbrada.

Hic ego mendacem stultumque virum
Ad mediam noctem specto: Vixit tamen suffert
Intentum venari: tam cunctando stultus visu
Nocturnam vitam maculant, ventrumque virginitatis.

Hist^{ria} refiere una joven, que estando dormida a la luz de una lámpara por la misma causa y go enroscada un sacerdote de temperamento bilioso, y que se halla en las mismas circunstancias. Estas poluciones ocasionan por imágenes torpes, representadas en sueños, seran quiza alguna vez la causa de tetanos, convulsiones, delirio &c, que sobrevienen improvisamente en heridas pequeñas, o escoriadas. El coito y la masturbación pueden tener esas consecuencias, como lo prueba Hist^{ria} con dos observaciones concluyentes. ¿Y que diferencia esencial existe entre el coito, la masturbación y la polución nocturna?

Supresiones y metastases

La supresion imprevisa de un sudor o de un flujo crítico: la rebulucion del reumatismo y de la gota sin causa manifiesta i no podrá tambien ser efecto de las commociones ocasionadas por las pasiones nocturnas, como los de muchas veces p.^a la p.^a ligera passion de animo excitada mientras velamos. Otro tanto puede decirse de la supresion de la menstru y de los loquios.

Ultimamente el Aborto tan frecuente en las muy sensibles damas de las grandes ciudades, no podría ser producido muchas veces por estos viciamientos nocturnos.

Verdaderamente mucho mas sobre esta materia que me parecen insuficientes las indicaciones hechas.

Hasta aqui he considerado los ensueños como causas de enfermedades, y podran considerarse tambien como causa de efectos saludables. Asi parece. Una alegría indecible, una beatitud envidiable y casi siempre bastante duradera, resulta no pocas veces de la fruición imaginaria, que nos proporcionan los ensueños, y que vemos con mucho desagrado disiparse despues. Por la influencia de estos ensueños me bien estas y satisfacciones inexplicable nos ocupa, y despues de ellos se encuentran el delirio ha reparado las fuerzas perfectas. El beneficio influyo de estas ilusiones debe compararse al de las pasiones suaves, que tanto pueden en todas las enfermedades, sobre todo en ciertos individuos irritables, o fanáticos, por el curso de todas las enferm. agudas, durante sus crisis, y convalecencias, y en todas las veidas. Ya he hablado de aquel amigo mio, que un sueño agradable volvio a la razon, e Hip. hablando de los delirios parece confirmar esto mismo. "Dispendit, que cum visu venisset securus, que vox cum studio per-

culaciones. Esta diferencia, sin embargo, no puede provenir de la causa del delirio, que es siempre la irritación idiopática o simpática del cerebro, o mas solamente de la excitación accidental & unas pasiones respecto a otras. Todos saben, que los locos cuyas ideas son alegres viven mas tiempo, que aquellos atormentados de funestas imaginaciones. El delirio lo mismo que los ensueños no son, en realidad, mas que síntomas, pero síntomas, que a veces influyen sobre sus causas.

¿Y siendo estos en involuntarios los ensueños sera esta causa de enfermedades absolutamente inevitable? La higiene ni la terapéutica no seran poderosas sobre ella? Sera inutil e infructuoso el trabajo empleado en su investigacion? No lo creo, pues aunque los ensueños son involuntarios, las causas, que los producen, siendo conocidas, podran muchas veces separarse. En los casos pues, en que se noten o se teman sus malos efectos deberan precaverse por todos los medios posibles.

Estos se reducen a procurar un sueño placido y tranquilo apartando las causas capriciosas & turbando. En primer lugar debe advertirse que una ligera fatiga y cansancio lo proporcionan admirablemente, no siendo acreedor al descanso, el que antes no se ha fatigado por proporcion a sus fuerzas. El ejercicio pues, sera el principal medio para procurar un sueño tranquilo. Este no debiera prolongarse mas que

lo absolutamente necesario, porque, al paso que el cerebro se recobra de su actividad, se presentan los ensueños, Tissot habla de un italiano, que de este modo consiguió librarse de los ensueños nocturnos y las goluciones con siguientes, que lo habían reducido a la última extremidad.

Supuesto que las sensaciones externas los excitan del mismo modo que las internas y las reproducidas por la memoria, se evitara por medio de un profundo silencio, cuanto pueda tener los sentidos externos, y los internos separando los agudos, que pueda impresionarlos. Una cena ligera, por ejemplo, evitara en los hipercondriacos, una digestión difícil y laboriosa, y las penosas sensaciones consiguientes, que turbaran su cerebro.

En cuanto a los excitados por las ideas fuertemente gravadas en la memoria, podrán prevenirse muchas veces, ora distrayendo y ocupando de un modo conveniente la imaginación del enfermo. leuantes la vigilia, ora rectificando su juicio, y familiarizándole con el objeto de sus temores, o bien evitando a los muy sensibles espectáculos muy interesantes. Pero cuanto prudencia y filosofía se necesita en la aplicación de estos remedios.

Ultimamente si una irritación cerebral muy marcada produce los ensueños, el régimen antistojístico y revulsivo será sumamente útil, no debiendo recurrir jamás a los opiados, cuya idea reproduce un sueño tranquilo, pues q. el opiado por este remedio siempre va turbado con vanas

ilusiones.

He concluido; pero no sé si habré llenado mi objeto. A. V. S. toca decidir de la utilidad o importancia de este mi trabajo.

Aires de la Truitera 31 de Enero de 1833.

L. J. S. Moreno